

¿VIOLENCIA CONTRA LA BIBLIA? O ¿INSPIRADA POR LA BIBLIA?

LA HOMOFOBIA COMO ASESINATO

por el **Rev. Dr. Tomás Hanks**

Otras Ovejas - Ministerios Multiculturales con Minorías Sexuales

Dr. Tomás Hanks, Director de Misión / Lavalle 376-2D / 1047 Buenos Aires / ARGENTINA
Tel/Fax: (54-11) 4314-5989 / thanks@wamani.apc.org

John Doner, Coordinador América Latina / Sinaloa 199 -1 / 06700 México, D. F. / MEXICO
Tel/Fax: (52-55) 5553-2103 / jpdoner@infosel.net.mx

Other Sheep / 16768 Old Jamestown Rd. / Florissant, MO 63034-1409 / USA
Tel: (1-314) 355-2060 / Fax: (1-314) 653-0657 / OSWorldwide@aol.com

www.fundotrasovejas.org.ar / y / www.othersheep.org (bilingües) /
www.otrasovejas.org (español)

Copyright 2006, publicado por Otras Ovejas: Ministerios Multiculturales con Minorías Sexuales. Traducción y revisión de Rafael H. H. Freda – SIGLA, Buenos Aires, Argentina. Miembros de la ILGA (International Lesbian and Gay Association).

¡Ay de la rebelde, la manchada, la ciudad opresora!....

Sus príncipes, en medio de ella, son leones rugientes,
sus jueces, lobos de la tarde, que no dejan un hueso para la mañana.

Sus sacerdotes... hacen violencia a la Ley.

Yahvéh es justo en medio de ella; no comete injusticia;
cada mañana pronuncia su juicio, no falta nunca al alba (Sofonías 3:1-5).

El profeta Sofonías escribió durante los primeros años del reinado de Josías en Judá (640 a 609 a.C.; 2 Reyes 22:1-23:25). Antes de que las reformas de Josías se desarrollasen en plenitud, Sofonías describe Jerusalén como un lugar donde las Escrituras Hebreas eran tan torturadas por los intérpretes oficiales, como para que él diga que de hecho los sacerdotes hacían violencia contra la ley. ¡La ley (Torá) misma sufría violencia!

Trayendo la tradición de la Inquisición Española al Nuevo Mundo, cuando Balboa llegó a Panamá, encontró a cuarenta travestíes entre la población indígena, e inmediatamente ordenó echarlos a los perros. Al comienzo del reinado de terror de los nazi (1934), Hitler primero hizo que dirigentes militares fueran acusados de homosexualidad y ejecutados. Más tarde, hizo que miles de civiles homosexuales fueran encarcelados (junto con los judíos y otras minorías que fueron marcados como chivos expiatorios), los obligó a llevar un triángulo rosa en las ropas, y finalmente los hizo matar. Estos ejemplos de violencia, ¿fueron inspirados por la Biblia y la tradición judeocristiana, o debemos considerarlos un resultado de la violencia ejercida contra la Biblia por parte de sus homofóbicos intérpretes oficiales (ver Louis Crompton 2003)?

Siete estudios de casos de cómo *torturar* textos.

1. Génesis 19:1-25. Sodoma y Gomorra. Históricamente, el texto más a menudo citado para justificar la violencia contra las minorías sexuales ha sido la narración del Génesis sobre la destrucción de Sodoma y Gomorra por el fuego enviado por Dios. Especialmente desde el siglo XII (que presencié una verdadera explosión de antisemitismo y homofobia en Europa Occidental) los clérigos han recurrido habitualmente a histéricas arengas en las que la "sodomía" se ha definido como "actos sexuales entre varones"; ha sido

denunciada como el pecado más abominable ante Dios, y presentada como explicación de la destrucción de aquellas dos ciudades y un sin número de desastres naturales posteriores. La quema medieval de "sodomitas", y la pena de muerte prescrita por "sodomía" en Europa y las Américas fueron justificadas con facilidad, apelando al capítulo 19 del Génesis. Todavía hoy encontramos predicadores que piden fondos para que los ayuden a salvar a la nación de la terrible amenaza de los "sodomitas/homosexuales". Cuando los "sodomitas" fueron quemados o ejecutados de otras maneras por el crimen de "sodomía", ¿esto representa una violencia inspirada por la Biblia, o es un caso de violencia ejercida contra la Biblia por dirigentes religiosos homofóbicos?

1.1 La historia comienza así: "Los dos *ángeles* llegaron a Sodoma..." (Gén 19:1). No dice una palabra sobre relaciones sexuales entre seres humanos. Leemos como ciertos hombres intentaron tener sexo con ángeles. Si esto es lo único que tantas leyes "anti-sodomíticas" han condenado, encarcelando y matando a miles, nadie debería haber sido sentenciado jamás, ¡a no ser que se las hubiesen arreglado para tener sexo con un ángel!

1.2 La historia continúa contando cómo *todos* los hombres de Sodoma (no solamente diez por ciento) intentaron *violar* a los visitantes angélicos (Gen. 19:4-11). No propusieron una relación consentida y amorosa, sino la violencia de una multitud decidida a infligir violación en masa y a humillar a extranjeros, en vez de practicar la hospitalidad y darles la bienvenida. Que Dios, en esta narración, juzgue con dureza el intento de violación en masa contra sus mensajeros angélicos no provee ninguna base racional para condenar las relaciones del mismo sexo entre adultos consintientes y amorosos. Podemos comparar esto con el caso del rey David, a quien el profeta Natán reprochó por su adulterio con Betsabé y el asesinato de su esposo (2 Samuel 12). Interpretar ese texto como una condenación divina de la "heterosexualidad" sería violentar las Escrituras. Sin embargo, es precisamente esta tortura del texto lo que los intérpretes oficiales han perpetuado durante siglos en el caso de la historia de Sodoma.

1.3 Lo que es obvio a partir de una lectura cuidadosa de Génesis 19 se confirma fácilmente al buscar en la Biblia las 58 referencias a Sodoma. Sodoma es condenada por violencia y opresión (que incluye lo que llamaríamos "violación sexual"), por negativa de hospitalidad, y por falta de solidaridad con los débiles y los pobres (Ezequiel 16:46-49; BDAG 2000:934), pero nunca por "homosexualidad" ni por ningún equivalente lingüístico de la antigüedad. Solamente en la literatura judía intertestamentaria ciertos escritores comenzaron a usar la historia de Sodoma para condenar algunos tipos de conductas genitales entre personas del mismo sexo, conductas comunes en la cultura grecorromana de sus dominadores. Significativamente, Jesús rechazó esta interpretación homofóbica y xenofóbica, tan popular entre sus compatriotas judíos, y volvió al sentido original de la historia, que es una advertencia contra la cruel negativa de hospitalidad (Mateo 10:15; Lucas 10:12).

2. Sodoma en la enseñanza de Jesús (Mateo 10:14-15; Lucas 10:11-12). Mientras todo el mundo creyó saber de seguro que el pecado de Sodoma era la "sodomía", pareció obvio que Jesús había declarado que Dios condenó los homosexuales. Sin embargo, cuando los biblistas comenzaron a reconocer que la historia del Génesis sobre Sodoma había sido gravemente malinterpretada, y que las viejas versiones habían traducido mal cinco textos de la Biblia Hebrea, surgió una crisis teológica: el propio Jesús no solamente había evitado los errores homofóbicos de siglos de erudición cristiana, sino que también había incluso anticipado la "moderna" percepción de que el verdadero pecado de Sodoma había sido la negativa de hospitalidad y el recurrir a la violencia contra extranjeros. Cuando Jesús mandó a sus discípulos que emprendieran una misión a las ciudades vecinas, sin tomar provisiones para su viaje, terminó diciendo:

Y si no se los recibe ni se escuchan sus palabras, salgan de la casa o la ciudad aquella sacudiendo el polvo de los pies. Yo les aseguro: el día del Juicio habrá menos rigor para la tierra de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad. (Mateo 10:14-15; cp. Lucas 10:11-12).

En Génesis 18, Abraham provee un ejemplo clásico de hospitalidad, dirigida a los visitantes angélicos; y luego Génesis 19 hace contrastar esa imagen con la negativa de hospitalidad, y el intento de violación en masa por parte de los hombres de Sodoma. Es claro que Jesús rechazó el uso homofóbica de la historia de Sodoma, que se había vuelto popular en ciertos círculos judíos de su tiempo, y llamó la atención de sus discípulos nuevamente sobre la intención contextual originaria del Génesis 19: condenar la negativa de hospitalidad y el recurso a la violencia contra los extranjeros.

Sin embargo, una vez entendida la intención de Jesús, las teologías homofóbicas tradicionales entren en crisis: Jesús prometió vida eterna a todos los que creyeran en él y obedecieran sus mandatos, pero (a diferencia de varios compatriotas judíos), no tuvo ni una palabra que decir contra los actos sexuales entre personas del mismo género. Las palabras de Jesús, como decenas de otros textos bíblicos referidas a Sodoma, se habían vuelto parte del arsenal usado para promover la violencia contra las minorías sexuales. Pero cuando los biblistas comenzaron a redescubrir el significado originario de la historia de Sodoma, el bastión principal del tan mentado apoyo bíblico a la homofobia desapareció. Jesús no había promovido la violencia contra las minorías sexuales: sus palabras habían sido torturadas y habían sufrido la violencia de los intérpretes oficiales homofóbicos. Y, para gran embarazo de las sociedades misioneras evangélicas modernas (que requieren que los varones se casen), ¡Jesús envió a sus discípulos en parejas de varones (véanse también a Pablo y Timoteo, etc.)!

3. Judas 7 (por el hermano de Jesús): otra vez Sodoma. De las 58 referencias bíblicas a Sodoma, solamente Judas 7 enfoca lo que llamaríamos la dimensión "sexual" de Génesis 19. A primera vista, este énfasis parecería contradecir que el propio Jesús se concentró en el rechazo de Sodoma a ser hospitalaria con los viajeros sin hogar:

Y lo mismo Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, que como ellos fornicaron (griego: *ekporneúsasai*) y se fueron tras una *carne diferente* (griego: *sarkós hetéras*)" (NBJ; ver "carne extraña", La Biblia de las Américas).

Es de notar que aquí Judas emplea la propia palabra griega (*hetéras*) de la que obtenemos la palabra "heterosexual": alguien cuya orientación sexual conlleva una preferencia por el "otro" sexo, el género "diferente". Los biblistas están de acuerdo en que la referencia de Judas a la "carne" que es "diferente/extraña" significa precisamente la carne de los ángeles (no humanos) en Génesis 19, interpretado en relación con Génesis 6:1-4, donde se dice que los ángeles ("hijos de Dios") tuvieron relaciones sexuales con mujeres (ver Judas 6). Así la Nueva Biblia de Jerusalén, citada arriba, dice en su nota: "carne que no era humana, puesto que su pecado había sido el de querer *abusar de ángeles*". Partiendo del griego o de cualquier traducción adecuada, nadie hubiera pensado que Judas 7 tuviera la intención de condenar a la "homosexualidad", aunque podría mal interpretar el texto griego tomándolo de modo literalista, y suponer que hay implícita una condenación de la *heterosexualidad*. No obstante, con la excepción de la Biblia de Jerusalén y La Biblia de las Américas, ¿los intérpretes han traducido correctamente el texto, o lo han torturado y han ejercido violencia contra él? Es chocante notar que en la versión Reina Valera se traduce así: "habiendo...ido en pos de *vicios contra naturaleza*", seguido por la Nueva Versión Internacional y DIOS HABLA HOY.

En el griego original de Judas 7 no existe ninguna palabra que se puede traducir "vicios/relaciones contra la naturaleza", y la Biblia de Jerusalén, que representa la mejor erudición de biblistas católicos, no incluye tal noción e indica claramente en su nota a qué se refiere el texto cuando habla de "otra carne". ¿Donde, entonces, sacan tantos traductores la noción de "vicios contra la naturaleza"? Obviamente han impuesto sobre el lenguaje de Judas su comprensión de Romanos 1:26-27, donde San Pablo sí habla de la impureza sexual de los gentiles como algo "contra la naturaleza" (detalles abajo).

Obviamente, en Judas 7, así como en Génesis 19, la referencia a Sodoma no provee base ninguna para condenar a los homosexuales y promover condenas de prisión, penas de muerte o violencia popular contra ellos. Aquí tenemos otro claro caso de intérpretes homofóbicos que torturan el texto y hacen violencia a la Biblia. ¿Cómo podemos explicar tan evidente prejuicio en tantas traducciones eruditas a no ser que reconozcamos la influencia de la homofonía?

4. Deuteronomio 23:18-19: ¿"Sodomitas" en cinco textos de la Biblia Hebrea?. Otro patente indicio de la influencia de la homofobia en las traducciones es evidente en las antiguas versiones de Deuteronomio 23:17-18 de la Reina Valera:

No haya rameras [hebreo: *kedesha*] de entre las hijas de Israel,
ni haya sodomita [*kadesh*] de entre los hijos de Israel.

No traerás la paga de una ramera [*zonah*],

ni el precio de un perro a la casa de Jehová tu Dios por ningún voto;

Porque abominación a Jehová tu Dios tanto lo uno como lo otro.

El grave error de la Reina Valera en este texto es introducir una referencia a Sodoma con la traducción "sodomita" cuando la palabra original en hebreo no hace ninguna referencia a Sodoma o sus habitantes. La versión inglesa del Rey Jacobo ("King James"), de la misma época de la Reina Valera, cometió el mismo error. Todas las traducciones modernas en castellano e inglés corrigen este antiguo error, que tanto daño hizo durante cuatro siglos. Dios Habla Hoy traduce Deuteronomio 23:17 así:

Ningún hombre ni ninguna mujer israelita deberá consagrarse a la prostitución practicada en cultos paganos.

La Nueva Biblia de Jerusalén traduce:

No habrá hiérodula entre las israelitas, ni hiérodulo entre los israelitas.

El texto hebreo emplea una palabra para indicar la mujer prostituta en el culto pagano: *kedesha*, que literalmente significa una mujer "consagrada/santa"; entonces el texto hebreo emplea la misma palabra en su forma masculina (*kadesh*) para señalar un hombre "consagrado/santo", también prostituto en el culto pagano. Generalmente los prostitutos y prostitutas asociados a los cultos paganos servían a miembros del sexo opuesto, pues creía que esta práctica en los ritos promovía la fertilidad. Nada en el texto indicaría que el Deuteronomio piensa en relaciones sexuales entre personas del mismo género. Sin embargo, las viejas traducciones, sin ningún fundamento, introdujeron la palabra "sodomita" para traducir la referencia hebrea al "prostituto consagrado" en los cultos paganos. Así, estas traducciones provocaron que cuatro siglos de cristianos hispanohablantes y angloparlantes creyeran que el Deuteronomio estaba condenando cualquier relación sexual entre varones.

El mismo tipo de error de traducción se repitió en otros cuatro textos de la Biblia Hebrea en versiones como la Reina Valera (1 Reyes 14:24; 15:12; 22:46; 2 Reyes 23:7). Así durante cuatrocientos años los lectores de las versiones como la Reina-Valera en español creyeron que la ley del Deuteronomio y los ejemplos de los Reyes de Israel les daba bases sólidas para perseguir, torturar y matar a los que ellos llamaban "sodomitas". En el siglo XIX, fuerzas más benevolentes del Iluminismo lucharon para reducir el castigo y transformarlo en largas sentencias de prisión (el caso de Oscar Wilde en Inglaterra). ¿Pero había el Deuteronomio mismo inspirado toda esta violencia? ¿O los textos habían sido torturados por traductores e intérpretes oficiales, que impusieron su propio odio y homofobia a la Biblia?

5. Levítico 18:22; 20:13. ¿El sexo más seguro antes de los preservativos? Si algún texto bíblico da la impresión de promover la violencia contra los homosexuales, Levítico parece ser el culpable (Lev 20:13):

Si un varón se acuesta con varón, como se hace con mujer, ambos han cometido abominación: morirán sin remedio; su sangre caerá sobre ellos. (ver Lev 18:22, No te acostarás con un varón como quien se acuesta con una mujer: Eso es una abominación).

Levítico 20:13 parece especialmente culpable de promover violencia, porque sobrepasa largamente las actitudes negativas reflejadas en otras culturas antiguas. Los intérpretes cristianos comúnmente dejan de lado tales textos de la Biblia Hebrea, considerando que es mejor ignorarlos. Incluso los judíos ortodoxos leen diez capítulos íntegros del Levítico (detalladas instrucciones para sacrificios y vestimentas sacerdotales) hasta encontrar un texto que pueda considerarse normativo hoy. Y los cristianos no encontrarán ni una sola provisión en Levítico que puedan considerar normativa antes de llegar al capítulo 18. Muchos preferían esperar hasta llegar al capítulo 19, donde aparece el mandamiento de amar al prójimo: una norma que tanto Jesús como San Pablo declararon de validez permanente (Marcos 12:31; Rom. 13:8-10). Jesús también reconoció las radicales provisiones de Lev 25, sobre el Año del Jubileo, como fundamentales en su propio sentido de misión y propósito (Lucas 4:18-19).

Pero, según Lev 20:13, ¿precisamente qué clase de acto sexual requiere la pena de muerte? El lenguaje es eufemístico, pero los intérpretes han demostrado que refiere *solamente* a la penetración anal de varón a varón (sin preservativo; Olyan, 1994/97; Brooten 1996). En el antiguo Cercano Oriente, penetrar sexualmente a otro varón "como a una mujer" era un modo común de humillar violentamente a los prisioneros de guerra y a los extranjeros (W. W. Fields 1997). Sin embargo, también llegó a ser una práctica común de los prostitutos que servían en cultos paganos (véase Deut 23:17-18, arriba). Posiblemente la palabra "abominación" apunta a un acto sexual llevado a cabo en el contexto de la adoración idolátrica. Sin embargo, aunque está asociado con los ritos de fertilidad, el sexo anal de varón a varón era una receta para la esterilidad, no la fertilidad. Y las instrucciones sexuales del Levítico buscan cumplir con el mandamiento de "sean fructíferos y multiplíquense"

(Gen. 1:28, también de la fuente sacerdotal "P", como el Levítico). La moderna tragedia del SIDA ha dejado en claro que el sexo anal es médicamente muy peligroso. Los sacerdotes que escribían Levítico siglos antes de los preservativos se opusieron ferozmente a una práctica que en su experiencia era violenta, injusta, humillante, idolátrica y siempre infértil; sin saberlo, también protegieron a Israel del flagelo de muchas enfermedades que pueden ser transmitidas por el sexo anal sin preservativos.

¿Es posible sostener que incluso en los casos de Levítico 18:22 y 20:13 los intérpretes oficiales han torturado y violado los textos? ¡Sí! La técnica más común ha sido atar estos textos a una especie de máquina del tiempo, transportarlos al siglo XX y forzarlos a contestar preguntas modernas sobre la homosexualidad. Con esta técnica los intérpretes pueden ignorar lo que los textos intentaban decir en su contexto originario, y hacerles decir cualquier cosa que nuestra cultura y nuestros prejuicios dicte: sentencias de prisión para "gays y lesbianas practicantes", por ejemplo. Sin embargo, estos textos patriarcales hablan solamente de varones, y no dicen ni una palabra sobre las lesbianas y otras mujeres que emprendan prácticas sexuales entre mujeres.

Además, en las culturas antiguas la mayoría de varones que penetraron sexualmente a otros varones eran bisexuales y heterosexuales. Y el texto, como en el caso de hombres o mujeres que tenían sexo con animales (Lev. 20:15-16), insiste en la pena de muerte de ambos, aun cuando un niño o animal podría haber sufrido violación sexual. Según Levítico 20:13, aún un joven o menor forzado por un adulto tiene que morir también, porque es un caso de "contaminación." Al Levítico no le interesa una supuesta "orientación sexual" de los culpables, ni su consentimiento, ni la repetición de ofensas: un sólo acto reclama la pena de muerte para ambos involucrados. Según el informe Kinsey, tal ley puesta en vigor implicaría la pena de muerte para el 37% de la población masculina, y muy pocos de estos serían de orientación homosexual. El injerto del concepto científico moderno de orientación sexual y homosexualidad en los textos no respeta su carácter precientífico, incluyendo las premisas patriarcales sobre la superioridad del varón.

Sin embargo, el Levítico no sabía nada de los varones homosexuales de hoy, que establecen relaciones amorosas, practican el sexo oral, y la masturbación mutua, así como el sexo anal con preservativos. Por lo tanto no se dirige a ellos. Tomar por el cuello dos textos del Levítico, ignorar su contexto histórico (la urgencia de aumentar la población) y obligarlos a proveer respuestas simplistas a complejas preguntas modernas es violar tanto los textos como el libro en que aparecen. Y cualquiera que cite un texto que demanda la pena de muerte para varones que practican el sexo anal como base para sostener sentencias de prisión contra lesbianas, o bien es un hipócrita o se autoengaña terriblemente (Jacob Milgrom 2004:196-197).

6. "Cama-varones" (1 Corintios 6:9; 1 Timoteo 1:10). En dos listas paulinas de vicios encontramos un término raro y oscuro, probablemente acuñado por el mismo San Pablo, a partir de dos palabras griegas comunes, que literalmente se puede traducir "cama-varónes" (griego: *arsenokoitai*). Como en español, en la Biblia "cama" (griego: *koite*; ver coito) es un eufemismo por relaciones sexuales, sean aprobadas (la "cama" matrimonial en Heb 13:4) o condenadas (en Rom 13:13 "camas", en plural, significa relaciones sexuales desaprobadas). En 1 Corintios 6:9 "cama-varones" es precedido por una palabra común que significa "suave, blando." La Reina Valera tradujo "cama-varones" como "los que se echan con varones, y "suave/blando" como "afeminados". Incluso en el siglo 20 hubo teólogos (especialmente católicos) que citaron el texto para condenar la masturbación (que vino a ser calificada como "abuso de sí mismo"). Sin embargo, en el mundo de habla inglesa, a mediados de la década de los cuarenta, la mayoría de los médicos y psicólogos habían llegado a reconocer que la masturbación era normal y saludable, en tanto que la homosexualidad era considerada como una enfermedad (ya no más el pecado o vicio de la "sodomía"). Influidos por estos cambios radicales en las ideologías sexuales, en 1946 apareció en inglés el Nuevo Testamento de la Revised Standard Version (RSV), que tradujo ambas palabras ("blandos" + "cama-varones") con una sola palabra, el nuevo término científico: "homosexuales". Así, de pronto, en la versión en inglés, Pablo parece hablar un lenguaje tan actualizado como el del informe Kinsey de 1948.

Desgraciadamente, San Pablo tardó un poco en aprender la nueva jerga científica en castellano. Por fin, en 1973, la Biblia de Jerusalén introdujo "homosexuales" para traducir "varón-camas" (también en 1 Tim 1:10), pero mantuvo "afeminados" para traducir el primer término "suaves/blandos" en 1 Corintios 6:9 (respetando así

el machismo cultural dominante). De esta manera un par de textos paulinos oscuros e ignorados, de pronto se transformaron, con el toque de la varita mágica de los traductores, en oráculos proféticos. Para incontables píos lectores de la Biblia (primero en inglés, y 28 años después en español) se hizo evidente que Dios había inspirado a San Pablo con una intuición de las materias científicas sobre las orientaciones sexuales, que no habían sido clarificadas para el mundo en general durante dos mil años. Sin embargo, el comentario sobre 1 Corintios del Bautista David Garland (2003:211-218) representa bien el consenso de la mayoría ahora cuando traduce los dos términos en 1 Cor 6:9 así:

malakoi [suaves] = “varones penetrados por varones” a
 +*arsenokoitai* [varon/es + cama/s] = “varones que penetran a varones”

La traducción de Garland en efecto reconoce que “homosexuales” no es correcta, pues el griego **(1)** no se refiere a mujeres/lesbianas, sino solamente y explícitamente a varones; **(2)** no se refiere a orientaciones sexuales, sino a un acto sexual (penetración anal) que pueden hacer o sufrir/ permitir personas de cualquier orientación sexual (cuando Pablo escribió, casi todos los varones, así en camas con mujeres o con otros varones, hubieran sido bisexuales o heterosexuales, no personas de orientación homosexual). **(3)** no se refiere a cualquier manera de tener relaciones sexuales entre varones, sino solamente a la penetración anal; **(4)** Garland reconoce que el uso de *malakoi* y *arsenokoitai* probablemente deriva de la LXX de Levítico 18:22 y 20:13 (2003:212-213). Saul Olyan ha demostrado que Lev 18:22 y 20:13 refieren solamente a varones en actos de penetración anal y por lo tanto no condenan actos de masturbación mutua, sexo oral o intercruel; **(5)** si *arsenokoitai* en 1 Cor 6:9 refiere solamente al *penetrador*, no podemos insistir que esta palabra sola también condena al penetrado (un esclavo secuestrado) en 1 Tim 1:10, donde el término "cama-varones" se usa sólo, sin el término "suave/blando" acompañándolo.

La única pregunta donde no hay consenso ahora, entonces, es si la intención de Pablo es de condenar todo acto de penetración anal entre varones (Garland, Thistleton, Gagnon, etc.), o si el contexto sugiere alguna limitación (Boswell, Scroggs, Martin). Que la condenación no es universal, sino que se limita a ciertos actos (de explotación, abuso sexual, etc.) está indicado por **(1)** la referencia a los *ádikoi*, los injustos/opresores, al principio de la lista señala que todo que sigue no refiere a relaciones consintientes de amor entre iguales, sino a ejemplos de la injusticia, el abuso de autoridad o poder para oprimir a personas más débiles (ver Rom 1:18, 24-31); **(2)** la referencia a la idolatría (6:9), que también constituye el contexto de los actos condenados en Lev 18 y 20 y Rom 1:18-23, 25; **(3)** el único otro uso de *arsenokoitai* en el NT (en la lista de vicios en 1 Tim 1:10), el término es precedido por una referencia a varones que recurren a prostitutas y seguido por una referencia a “los traficantes en esclavos”, que indica que los *arsenokoitai* son los clientes de prostitutas que habían sido secuestrados y mantenidos como esclavos; ver también *adikía*, injusticia/opresión en Rom 1:18; **(4)** en el contexto histórico-cultural patriarcal los actos sexuales fueron entendidas como relaciones entre un penetrador-superior activo (varón libre) y una penetrada-inferior pasiva (mujer, joven, esclavo/a), no como expresiones de amor mutuo y comprometido entre personas iguales (como Garland reconoce, 2003:214, 217-218, citando a Halperin y Dover y otros). Algunos concluyen que Pablo empleó "cama-varones" para referirse al sexo anal por parte de varones mayores que se aprovechaban así de jóvenes adolescentes (paidofilia). Otros sugieren que Pablo habla de jóvenes prostitutas (posiblemente asociados a los cultos paganos), que servían tanto a varones como a mujeres.

Garland reconoce que tradicionalmente las iglesias entendieron *malakoi* como una condenación de la masturbación (2003:212, citando a Boswell y Lapide), aunque no revela cuan universal fue tal interpretación por casi 1500 años. La aprobación de la masturbación y la invención de la nueva “enfermedad” de la homosexualidad por la psicología moderna, junto con la desaparición de “la sodomía” como pecado (58 textos en la Biblia) motivaron la búsqueda desesperada por nuevos textos para condenar la homosexualidad. Así, partiendo de la traducción inglesa RSV en 1946 y apoyado por el léxico griego (BAG, 1957), los biblistas en todas partes introdujeron “homosexuales” como la traducción de *malakoi* + *arsenokoita* en 1 Cor 6:9 y de *arsenokoita* [sin *malakoi*] en 1 Tim 1:10. Por fin en la nueva edición del léxico (BDAG 2000), el editor Frederick Danker reconoció el error de la edición previa y de la RSV en proponer “homosexuales” como traducción de *arsenokoita* y *malakoi* (2000:135 y 613). Así las traducciones en inglés abandonaron el error (que todavía se promulga en las versiones en castellano (RVR 1995).

Escritores como Garland presuponen que Pablo comparte y refleja el prejuicio homofóbico expresado en los textos del judaísmo helénico (2003:213, citando a Gagnon 2001). Sin duda, el vocabulario de Pablo, como judío de la dispersión, refleja muchas veces la influencia de su cultura. Sin embargo, los estudios modernos, aunque hacen hincapié en la influencia de esta cultura (cp. el énfasis en la influencia de la cultura griega clásica expresada anteriormente), también señalan como Pablo muchas veces trasciende, contradice y subvierte la cultura de su formación (Rom 12:1-2), provocando una persecución continua por parte de los judíos durante sus años de labor apostólica en la dispersión. Como seguidor de Jesús, el subversivo mesías crucificado, Pablo muestra el mismo compromiso con todos los oprimidos (pobres, inmigrantes, mujeres, minorías sexuales). Ni Jesús y sus apóstoles, ni Pablo y sus colegas se conformaron con la ideología sexual de “valores de la familia” con su énfasis patriarcal en la procreación. Por lo tanto, la teología paulina en general y los contextos literarios concretos son los mejores guías al sentido de los términos y la teología en cuestión. Reducir al gran Apóstol a los Gentiles a un mero reflejo de la ignorancia y los prejuicios de sus contemporáneos no es sabio ni justo.

Es importante recordar que por siglos textos supuestamente escritos por Pablo (1 Cor 14:34-35; 1 Tim 2:9-15; Ef 5:22-24; Col 3:18) fueron citados **(1)** para insistir que las mujeres deben callar en las iglesias y someterse a la autoridad de los varones, considerados superiores; **(2)** para mantener el sistema de esclavitud racista (Col 3:22-4:1; Ef 6:5-9; cp. Filemón); y **(3)** para apoyar las monarquías absolutistas (1 Tim 2:1-2) y oponerse al surgimiento de las democracias modernas. En las últimas décadas, sin embargo, los biblistas reconocen en Pablo un Apóstol de la libertad, pionero en la liberación de las mujeres, de los esclavos y de todo pueblo oprimido. Muchos lo vean también como pionero en la liberación de minorías sexuales, aunque algunos siguen defendiendo posturas e ideologías tradicionales, citando tres textos de interpretación dudosa. En su tratamiento del matrimonio en 1 Cor 7 Garland mismo provee abundantes ejemplos de la manera en que Pablo trasciende las ideologías sexuales patriarcales (tanto griegos como judíos) de su época—aunque el autor continuamente olvide que muchas personas no heterosexuales tampoco tienen el don de continencia y requieren una expresión sexual regular para su bienestar emocional y espiritual (2003:250, 258-260).

Otro ejemplo de la distorsión ideológica que ocurre en Garland es cuando afirma que la interpretación de 1 Cor 6:9 como una condenación universal de todo “acto homosexual” sería “buena noticia a cualquier esclavo que fuera sometido a avances sexuales no deseados por parte de su amo” (2003:213, nota 32). Al contrario, aunque Garland nos hace el favor de recordarnos que tal vez la mayoría de los recipientes de 1 Corintios fueron esclavos/as, ellos no tuvieron el lujo de poder rechazar las *demandas* (¡no “avances”!) sexuales de sus amos—tuvieron que obedecer o ser castigados y torturados hasta la muerte. Para tales esclavos, interpretaciones como las de Garland y Gagnon, que ellos serían “excluidos del Reino de Dios” y la vida eterna por haberse sometido a demandas sexuales que no pudieron rechazar, sería la peor noticia imaginable (cp. Bernadette Brooten sobre la pena de muerte prescrito para el penetrado en Lev 20:13, aun cuando fuera un niño o joven sexualmente violado; 1996:290). Aunque Garland no muestra conocimiento de la literatura que demuestra que Rom 1:26 no refiere a lesbianas, sino a mujeres en relaciones heterosexuales “contra la naturaleza” (2003:213), no repite el error de Gagnon, quien continuamente malinterpreta los textos por la importación del concepto moderno de una supuesta “complementariedad” de los sexos. Tampoco recomienda las terapias “ExGay” que pretenden “curar” la homosexualidad (Gagnon). Sobre las referencias a actos “vergonzosos” y “contra la naturaleza” (Garland 2003:214; Rom 1:26 y 11:24) y ver Romanos abajo.

7. Romanos 1:26-27. ¿Un pretexto fuera de contexto? (para más detalles y bibliografía ver “Romanos”, www.fundotrasovejas.org.ar). A pesar de la desaparición de los 58 textos sobre Sodoma como base de la homofobia y el consecuente silencio de Jesús, Romanos 1:26-27 quedó como armamento suficiente, según muchos, para seguir atacando a los homosexuales. Sin embargo, el estudio exegético del texto en su contexto desenmascaró el prejuicio de tal interpretación.

7.1 Rom 1:18. La ira de Dios se manifiesta “contra toda injusticia/opresión (*adikía*)”. Como en toda la Biblia, la ira de Dios se dirige contra los opresores, no contra los oprimidos. Los actos sexuales condenados en Rom 1:24-27 así representan abusos de poder y violaciones que hacen daño al prójimo, no los actos consensuales de amor comprometido entre adultos.

7.2 Rom 1:18-23, 25 La ira de Dios “contra toda impiedad/idolatría”. Tanto el contexto anterior (1:19-23) como la colocación de 1:25 en núcleo de los textos que tratan de actos sexuales (1:24, 26-27), además del fondo histórico y cultural, hacen patente que Pablo refiere a las prácticas idolátricas, como la prostitución cúlrica en los ritos paganos de fertilidad (Kuefler 2001).

7.3 Rom 1:26 Pablo habla de las mujeres de los varones gentiles que abandonaron las relaciones (sexuales) “naturales” para relaciones “contra la naturaleza”, probablemente una referencia a las relaciones *heterosexuales* anales. Durante casi cuatro siglos, los Padres de la Iglesia (Clemente de Alejandría (150-215 d.C.), Anastasio (c. 200) y Agustín (354-430) interpretaron Romanos 1:26 de esta manera. Juan Crisóstomo (344-408 d.C.) fue el primero quien interpretó 1:26 como una referencia al homoerotismo femenino (prácticas lésbicas). Ha sido común suponer que en 1:26 el Apóstol hace la única referencia bíblica al lesbianismo, pero ahora se entiende mejor que la referencia es al sexo anal (evitando así la procreación) en relaciones heterosexuales. En Romanos 1:27, entonces, Pablo habla de varones que hacen lo mismo, pero con otros varones (sexo anal, sin preservativos; ver la prohibición de Levítico arriba). El “asimismo” que vincula 1:26 y 1:27 no refiere, entonces, al concepto moderno de una orientación homosexual, sino a la práctica de sexo anal por parte de parejas heterosexuales y de varones entre sí (James E. Miller 1995; 1998). Por lo tanto, cuando Robin Scroggs (1983) señala que Romanos 1:27 podría referir solamente a la paidofilia, no podemos contestar que la supuesta referencia a lesbianas en 1:26 invalida su argumento.

7.4 Rom 2:1-16 La trampa retórica.. Como señala Diane Swancutt (2003), la inserción de una división de capítulos que separa Rom 1:18-31 de 2:1-16 refleja la homofobia de los editores, pues Pablo mismo preparó una trampa retórica en 1:18-31 en la cual el lector homofóbica cae en 2:1-16. Al interpretar 1:24-27 aislado de la trampa retórica que se hace saltar en 2:1-16, nos equivocamos gravemente, pues usamos 1:24-27 para condenar a las minorías sexuales en vez de leer 2:1-16, que condena al lector que juzga la gente de 1:18-31.

7.5 Rom 1:24 Pablo no describe los deseos y prácticas sexuales de los gentiles como “pecaminosos” o “injustos”, sino (desde la perspectiva judía) como “*impuros/inmundos*”: incapacitan a la persona para entrar en el Templo. Sin embargo, a medida que Pablo deconstruye la retórica de 1:24-27, insiste que, desde la perspectiva cristiana, “*nada* es inmundo/impuro en sí... todas las *cosas* son limpias” (14:14, 20; BA; RVR; ver también Tito 1:15). De esta manera el Apóstol sigue desarrollando y revelando otro elemento de la trampa retórica de 2:1-16. En 14:20 algunas versiones eliminan las implicaciones sexuales, mal traduciendo “*todos los alimentos*” en vez del simple “*todo*” del griego original (DHH; NVI).

7.6 Rom 1:26-27 Un tercer elemento de la trampa retórica tiene que ver con la deconstrucción de la frase “contra la naturaleza”. Al leer Romanos 1:26-27 fuera de contexto, fácilmente se salta a la conclusión de que todo lo “contra natura” debe ser muy pecaminoso (una idea común en el pensamiento filosófico de la época). Sin embargo, en Romanos 11 Pablo deconstruye esta interpretación, usando exactamente la misma frase griega (*pará physin*, contra natura), insistiendo en que es Dios quien, continuamente, actúa así al convertir a los gentiles e insertarlos “contra natura” en el árbol del olivo (símbolo de Israel). ¡Obviamente cualquier milagro alabado en las Escrituras es “*contra natura*”! El eslabón lingüístico entre Romanos 1:26 y 11:24 es, habitualmente, ignorado por los intérpretes homofóbicos; e incluso cuando se lo nota, a menudo omiten señalar que es Dios quien actúa contra la naturaleza en Romanos 11:24. Además, en 1 Corintios la “naturaleza” es nada más que la ideología cultural dominante: los varones deben mantener el pelo corto, pues así nos enseña “la naturaleza” (*phusis*, 11:14).

7.7 Rom 1:24, 26-27 El elemento final en la trampa retórica tiene que ver con la pérdida del honor por acciones “vergonzosas”. Pablo describe los actos sexuales de los gentiles idolátricos como “deshonrosos”, que implica estigma social y pérdida de honor. No obstante, en Romanos 3:21-26 Pablo se gloria en la cruz (Gal. 6:14), demostrando que precisamente en la crucifixión de Jesús (la experiencia más vergonzosa imaginable) Dios cumplió la redención. Por lo tanto, los cristianos puedan aún “jactarse” (Rom. 5:2,3,11) de una salvación lograda a través de la experiencia más vergonzosa de la época y mantener una esperanza que “no expone a la vergüenza” (5:5; cf. Heb 12:2, que describe a Jesús “despreciando la vergüenza” de la cruz).

7.8 Rom 1:24, 26-27 En contraste con la trampa retórica de 2:1-16 y los tres elementos relacionados de *discontinuidad*, donde Pablo deconstruye términos de la retórica en 1:24, 26-27 (inmundicia, naturaleza, vergüenza), el Apóstol mantiene un elemento de *continuidad*: la prohibición del Décimo Mandamiento contra la *codicia* que lleva a actos que hacen daño al prójimo y contradicen el mandamiento de amor al prójimo (ver “codicia”, *epithumia*, en Rom 1:24; “pasiones”, *pathe*, 1:26; “arden con lujuria”, 1:27; cp Rom 13:13, “Andemos decentemente...no en banquetes y borracheras, ni en camas [relaciones sexuales] y excesos”). La norma para la iglesia no es ser heterosexual, sino amar al prójimo y no hacerlo daño (13:8-10)

7.9 Rom 14:1-15:13 Los comentaristas están cada vez más de acuerdo en que el argumento sutil y profundo de San Pablo, que apela alternadamente a lectores judíos y gentiles, solamente alcanza su meta en el llamado a la hospitalidad mutua, y a dejar de lado los prejuicios tradicionales: "Así pues, recíbanse los unos a los otros, como también Cristo recibió a ustedes, para gloria de Dios" (15:7). Una negativa de hospitalidad al modo de Sodoma no debe caracterizar las iglesias en casa de Roma. Los judíos podrían mantener sus tradiciones sobre las prácticas gentiles "impuras", pero no debían imponer tales distinciones a los gentiles convertidos.

7.10 Rom 16 Los saludos de Pablo a hogares que comprenden diversos acuerdos de convivencia típicos de las minorías sexuales (¡hay solamente tres parejas casadas!) confirma esta comprensión. La interpretación homofóbica ejerce violencia contra el evangelio liberador de Pablo, al leer 1:26-27 fuera de contexto, imponiendo el concepto moderno de orientación homosexual, traduciendo mal versículos claves que deben leerse relacionados, ignorando la trampa retórica y omitiendo seguir el argumento de hasta el final del libro.

Resumen. Génesis 19 describe un esfuerzo de *violar* dos ángeles visitantes y los otros 58 textos bíblicos que refieren a Sodoma denuncian otros pecados, nunca la homosexualidad. Jesús refería a Sodoma como ejemplo de la falta de hospitalidad (Mateo 10:14-15; Lucas 10:11-12) y nunca condenó las relaciones homoeróticas. De los otros seis textos tradicionalmente usados como “garrotes”, Judas 7 casi siempre ha sido mal traducido para tapan la referencia a la violación sexual de ángeles. En Deuteronomio 17:8-9 por siglos el término para prostituto fue mal traducido como “sodomita”. El contexto (capítulos de mandamientos ignorados hoy) y el propósito (maximizar la procreación) de Levítico 18:22; 20:13 tradicionalmente han sido ignorados. Los dos términos oscuros en 1 Corintios 6:9 y uno en 1 Timoteo 1:10 fueron mal traducidos como “homosexuales” en la segunda mitad del Siglo 20, un grave error reconocido y corregido en la nueva edición del léxico griego (BDAG 2000). La intención de estos textos como también de Romanos 1:26-27 de condenar *abusos* sexuales (injusticia, opresión) en *contextos idolátricos* (cultos paganos de fertilidad) ha sido ignorada, como ha sido también, en el caso de Romanos, la trampa retórica y el proceso de deconstrucción en toda la carta. Así *todos* los 64 textos tradicionalmente utilizados para *promover* violencia contra minorías sexuales han *sufrido* violencia a manos de los interpretes. Ningún texto bien interpretado justifica la homofobia y la violencia contra minorías sexuales tradicionalmente manifestadas. Nada en la Biblia condena las relaciones consensuales de amor comprometido por parte de adultos de orientación homosexual. Al contrario, últimamente varios libros han demostrado que la Biblia es un texto profundamente homoerótico (Nancy Wilson 1995; Jeff Miner y John Connoley 2002; Theodore Jennings 2005; Diana Swancutt 2004; Hanks 2000; 2006).

CONCLUSIÓN. El número de homosexuales muertos en el Holocausto nazi fue pequeño, comparado con los seis millones de judíos muertos (probablemente porque se los identificaba más fácilmente). Sin embargo, recientes estudios contienen abundantes pruebas que las minorías sexuales matadas en los últimos mil años bien pueden exceder los millones de judíos matados en el Holocausto. Si pudiéramos trazar una línea recta de causalidad histórica del Levítico a Hitler, pocos querrían considerar a la Biblia como una guía útil para la vida moderna, y mucho menos como inspirada por un Dios de amor. Hemos esbozado la hipótesis alternativa: que ciertos textos han sido arbitrariamente seleccionados, violentamente malinterpretados, y luego usados como pretexto para racionalizar miedos y odios comunes. Un estudio detallado de los textos y la historia de su interpretación apoya la conclusión de que la Biblia ha sufrido repetida violencia a manos de los traductores e intérpretes oficiales. Interpretada con criterios apropiados, no provee ninguna base racional para promover el prejuicio y la violencia contra las minorías sexuales.

BIBLIOGRAFÍA (ver “Romanos”, www.fundotrasovejas.org.ar)

- BDAG (2000). Frederick William Danker, ed. *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*. Chicago: University of Chicago.
- Boswell, John (1980). *Christianity, Social Tolerance and Homosexuality*. Chicago: University of Chicago.
- Boyarin, Daniel (1995). “Are There Any Jews in the History of Sexuality?” *Journal of the History of Sexuality* 5/3:333-355..
- Brooten, Bernadette J. (1996). *Love Between Women*. Chicago: University of Chicago.
- Cantarella, Eva (1992/88). *Bisexuality in the Ancient World*. New Haven: Yale.
- Comstock, Gary David (1991). *Violence against Lesbians and Gay Men*. New York: Columbia University.
- Countryman, L. William (1988). *Dirt, Greed and Sex*. Philadelphia: Fortress.
- (1994). *Génesis de la Sexualidad: Qué nos dice el relato bíblico de la creación acerca de la homosexualidad*. Buenos Aires: SIGLA/CEDOSEX.
- Crompton, Louis (2003). *Homosexuality and Civilization*. Cambridge, Mass: Harvard Univ.
- Edwards, George R. (1984). *Gay/Lesbian Liberation: A Biblical Perspective*. New York: Pilgrim.
- Fields, W. (1997). *Sodom and Gomorra: History and Motif in Biblical Narrative*. Sheffield: JSOT Sup, 231.
- Gagnon, Robert (2001). *The Bible and Homosexual Practice*. Nashville: Abingdon 2001.
- Garland, David E. (2003). *1 Corinthians*. ECNT. Grand Rapids: Baker Academic
- Grau, Günter (1993/95). *Hidden Holocaust? Gay and Lesbian Persecution in Germany 1933-45*. London: Cassell.
- Hanks, Thomas D. (2000). *El Evangelio Subversivo*. México, D. F.: Otras Ovejas.
- (2006). “Romans”. *Queer Bible Commentary*. Robert E. Goss, ed. London: Continuum.
- Helminiak, Daniel A. (1994/2000). *What the Bible Really Says About Homosexuality*. Tajuque, New Mexico: Alamo Square.
- Herek, Gregory M. & Berrill, Kevin T. (1992). *Hate Crimes: Confronting Violence Against Lesbians and Gay Men*. London: Sage.
- Jennings, Theodore W. Jr. (2005). *Jacob's Wound: Homoerotic Narrative in the Literature of Ancient Israel*. New York: Continuum.
- Jordan, Mark D. (1997). *The Invention of Sodomy in Christian Theology*. (Chicago: University of Chicago).
- Kuefler, Matthew (2001). *The Manly Eunuch: Masculinity, Gender Ambiguity and Christian Ideology in Late Antiquity*. Chicago: University of Chicago.
- Lipka, Hilary (2006). *Sexual Transgression in the Hebrew Bible*. Sheffield: Sheffield Phoenix.
- Martin, Dale B. (2006). *Sex and the Single Savior: Gender and Sexuality in Biblical Interpretation*. Louisville: Westminster John Knox.
- (1996). "Arsenokoitēs and Malakos: Meanings and Consequences", pp. 117-136 in *Biblical Ethics & Homosexuality* Robert L. Brawley, ed. (Louisville: Westminster John Knox).
- Milgrom, Jacob (2004). *Leviticus: A Book of Ritual and Ethics*. Minneapolis: Fortress, 193-211.
- Miller, James E. (1995). "The Practices of Romans 1:26: ¿Homosexual or Heterosexual?" *Novum Testamentum* 35:1-11.
- (1997). "Pederasty and Romans 1:27." *Journal of the American Academy of Religion* 65/4:861-866.
- Miner, Jeff y John Tyler Connoley (2002). *The Children are Free*. Indianapolis: Jesus MCC.
- Mirabet i Mullol, Antoni (1985). *Homosexualidad Hoy*. Madrid: Herder.
- Nissinen, Martti (1998). *Homoeroticism in the Biblical World: A Historical Perspective*. Chicago: Minneapolis: Fortress.
- Olyan, Saul M. (1994/97). "And with a Male You Shall Not Lie the Lying Down of a Woman!: On the Meaning and Significance of Leviticus 18:22 and 20:13," *Que(e)rying Religion: A Critical Anthology*, Gary David Comstock and Susan E. Henking, eds. (New York: Continuum), 398-414 = *Journal of the History of Sexuality* 5/2:179-206.
- Scroggs, Robin (1983). *Homosexuality in the New Testament*. Philadelphia: Fortress.
- Swancutt, Diana M. (2004). “Sexy Stoics and the Rereading of Romans 1:18-2:16”. *A Feminist Companion to Paul*. Amy-Jill Levine, ed. Cleveland: Pilgrim / London: T&T Clark, 42-73.
- Wilson, Nancy (1995). *Our Tribe: Queer Folks, God, Jesus, and the Bible*. HarperSanFrancisco.